

DOCTORADO HONORIS CAUSA

ZULMA BRANDONI DE GASPARINI

ELOGIO ACADÉMICO

«Agradezco a Zulma Gasparini (...) con quien era imposible hablar y no sentir un amor renovado por la paleontología».

Esto lo encontré en Internet, en una tesis doctoral, en la parte de los Agradecimientos.

Tomé estas palabras para esta ocasión, pero cambiadas levemente de esta manera. «Es imposible hablar de Zulma Gasparini y no sentir un amor renovado por la paleontología.»

Siempre viene bien renovar los amores, sobre todo en tiempos tan complejos como el que estamos viviendo, y es por eso que acepté el ofrecimiento de escribir este Elogio Académico que me hiciera Rodolfo Coria, nuestro director de carrera, cuando decidíamos quién de nosotros, los que presentamos a las autoridades de la universidad la iniciativa de otorgar este reconocimiento a Zulma, iba a hacerlo.

–Habla vos, que sos el que la conocés desde hace más tiempo–, me dijo Rodolfo.

Es cierto. Conozco a Zulma desde hace cuarenta años. Fue mi profesora en 1984, y ya entonces era una referente mundial en el campo de la paleoherpetología, el estudio de, literalmente en griego, los que se arrastran: los reptiles y los anfibios extintos.

Ya antes de iniciar el cursado de la asignatura que dictaba Zulma, mis próximos compañeros y yo conocíamos sus trabajos sobre cocodrilos fósiles y estábamos al tanto de sus expediciones a Patagonia. Y también sabíamos que era la profesora más copada de la Facultad.

Años más tarde tuve el privilegio de contarla como directora de tesis doctoral. Hoy es, además de mi mentora, mi amiga, y es desde ese lugar que pronuncio este Elogio Académico, como discípulo y amigo.

Zulma nació en La Plata hace 80 años, como dice con orgullo platense, a 30 metros de donde vive actualmente.

Completó la escuela secundaria, e ingreso a la universidad, cuando nadie esperaba que lo hiciera. Se graduó de zoóloga en 1967 en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata.

Ese mismo año inició su carrera docente como ayudante diplomada en esa misma Facultad, llegando a ser profesora emérita de la Casa en 2012. Lo mismo en investigación: empezó en 1968 como becaria del Conicet y actualmente es investigadora superior ad honorem.

Una vez graduada, y habiendo manifestado su interés por los reptiles fósiles, le aconsejaron que no se dedicara a los reptiles marinos, porque ese no era tema para una mujer. Y Zulma se dedicó a los reptiles marinos.

Entonces le aconsejaron que se dedicara solo a hacer trabajo de laboratorio, porque el trabajo de campo no era cosa de mujeres. Y Zulma hizo trabajo de campo.

Después de eso ya no le aconsejaron más.

Y Zulma pudo ser lo que hoy ES porque tuvo algo muy claro desde un principio. Que podía.

Obviamente, Zulma sola no habría podido. Somos interdependientes, eso Zulma lo sabe. Pero una cosa es saberse dependiente de los demás y otra ser agradecido. Ser agradecido es dar a los demás cierto crédito por lo que uno es. Y Zulma es una persona sincera y profundamente agradecida. Agradecida hasta con quienes le aconsejaron dedicarse a otra cosa.

Agradecida especialmente con quienes la bancaron al comienzo de su carrera. Cuando era más joven y no tan conocida.

Quizás por esta razón Zulma guarda una especial sensibilidad con quienes recién comienzan: con los estudiantes. Cuando le comentamos acerca de este acto académico, lo primero que nos preguntó fue ¿van a estar los

estudiantes? Quiere hablarles a ellos. Decirles que no aflojen. Que el esfuerzo lo vale. Que la paleontología es lo más hermoso que hay en el mundo.

Los cocodrilos fueron su primer amor paleoherpetológico. Su tesis doctoral defendida en 1973 trata sobre estos animales, mucho más diversos en el pasado geológico que en la actualidad. Del elenco de cocodrilos extintos, sobresalen los notosquios, un suborden de mesosuquios que Zulma misma reconoció dos años antes de defender su tesis.

Si bien nunca abandonó a los Crocodylia, pronto se pasó a los reptiles marinos, pase que fue posible porque ciertos cocodrilos, los talatosuquios, fueron marinos. Fue Zulma, en su primer trabajo colaborativo internacional, quien publicó por primera vez el registro de talatosuquios en el Jurásico de Chile.

El jurásico marino, con sus extraordinarios reptiles acuáticos, plesio y pliosaurios, tortugas e ictiosaurios, ocupó a Zulma durante prácticamente toda su carrera. Algún medio regional la llamó: La mujer de los mares jurásicos.

Como en nuestro país había, en los años 70, muy pocos restos colectados de reptiles marinos jurásicos, Zulma tuvo que coleccionar más. Tuvo que buscarlos u organizar su búsqueda, encontrarlos por supuesto, extraerlos, prepararlos y estudiarlos, y para ello organizó un equipo de trabajo de primer nivel, donde fue fundamental la participación de las instituciones locales.

En los años 80, sus estudiantes de paleontología estábamos familiarizados con el nombre de Vaca Muerta, el cual seguramente escuchamos por primera vez de boca de Zulma. La Formación Vaca Muerta nos era conocida por sus reptiles marinos, muchos de los cuales habían sido estudiados por nuestra copada profe.

Nunca se lo pregunté, pero sospecho a que uno de sus reptiles vacamuertenses favorito es el talatosuquio *Dakosaurus andiniensis*, apodado por ella *Godzillasuchus* debido a su temible aspecto, y publicado por ella y colaboradores en la revista Science en 2006.

*Dakosaurus* era un género ya conocido desde mediados del siglo 19, pero en el Jurásico de Europa. Su registro en la Cuenca Neuquina no la sorprendió.

Ya en los comienzo de su carrera Zulma había advertido cierto parecido entre las faunas del Jurásico marino de Europa y de la Cuenca Neuquina.

La pregunta que venía rondando en la cabeza de Zulma desde esos comienzos era: ¿Cómo esos bichos que vivían en los mares europeos alcanzaban la costa del Pacífico? Para responder a esta pregunta, con el ánimo de comprender mejor esas vinculaciones y aportar al conocimiento de la evolución geobiológica de la Cuenca Neuquina, Zulma se vinculó con especialistas de todo el mundo, particularmente de Cuba y Colombia. Su aporte: el corredor caribeño, una hipótesis con poco soporte duro en los años 70, pero que Zulma con los años robusteció con nuevas evidencias paleontológicas: *Godzillasuchus* es, tal vez, la más espectacular de estas evidencias.

Un día, La mujer de los Mares Jurásicos traspuso el Jurásico, sin abandonarlo, e incursionó en los mares Cretácicos. De esto hace unos 25 años. Los pocos materiales disponibles de ese periodo ya habían sido estudiados, por ella misma u otros, de manera que había que aumentar las colecciones para ampliar la base empírica y así avanzar con nuevas hipótesis. Para ello, conformó un equipo multidisciplinario que hizo pie en el museo de Lamarque y otros museos de Río Negro, para desde allí, organizar expediciones a los afloramientos marinos del cretácico más superior de la provincia. Lo mismo hizo en Chubut, provincia con la que Río Negro comparte ese capítulo de la historia geológica de la Patagonia. Y los frutos valieron los esfuerzos.

Frutos que se tradujeron en una cantidad importante de restos de elasmosáuridos y mosasaurios, estos últimos, hasta entonces, prácticamente inexistentes en el registro de Gondwana Occidental. En base a la evidencia colectada se abrieron nuevas líneas de investigación, las que fueron abordadas por ella misma o sus discípulos, Marta, su discípula de la primera

hora junto con Marcelito; varios discípulos de Marta: Yanina, Marianella y José, y los respectivos discípulos de estos últimos, bisnietos académicos de Zulma.

El aire de familia que Zulma y sus discípulos observaron en los elasmosáuridos de la llamada provincia weddelliana, conformada por Antártida, Patagonia y Nueva Zelanda, robusteció un modelo paleobiogeográfico elaborado sobre la base de otros grupos animales, que aún hoy se encuentra vigente.

Su involucramiento con los estudios antárticos alcanzó a los dinosaurios, varios de los cuales, curiosamente, tratándose de animales continentales, fueron hallados en sedimentos marinos. Esta línea de investigación será luego continuada y profundizada por Rodolfo, nuestro director de carrera.

No siempre, como sí ocurre en el caso de Zulma, la excelencia académica y la generosidad van de la mano. Sobre todo en un mundillo como el nuestro que premia solo lo primero, un mundillo que suele ser, como se dice de la visión darwiniana de la naturaleza, rojo en uña y dientes.

Zulma jamás mostró los dientes, aun cuando estaba justificada a hacerlo. Siempre intermedió, siempre intentó componer, tender puentes, construir.

Nunca buscó el reconocimiento. Y sin embargo debe ser la persona de nuestro gremio que más premios ha recibido. Todos quieren premiarla o reconocerla de alguna forma.

Y los paleontólogos tenemos una forma un tanto bizarra de reconocer nuestras deudas intelectuales o personales: y es nominando bichos. Muchos lo han hecho con Zulma: *Yaminuechelys gasparinii*, *Gasparinisuchus peirosauroides*, *Caiman gasparinae*, *Catutosaurus gasparinae*; *Goulimimichthys gasparinii*; con Rodolfo hemos aportado nuestro granito de gratitud nominando *Gasparinisaura cincosaltensis* a un dinosaurio ornitópodo. *Brandonia intermedia*, un mamífero: el único que lleva su apellido de soltera. Gasparini es Carlos, su esposo desde hace casi 60 años, con quien ha formado una familia numerosa y hermosa.

Este doctorado *honoris causa* que nuestra Universidad otorga hoy a Zulma Brandoni de Gasparini es de estricta justicia académica, y además, para quienes formamos parte de la comunidad paleontológica de esta Sede, estudiantes, docentes, investigadores y técnicos, una forma de renovar nuestro amor por la paleontología, y de sumar a Zulma a nuestra familia.

¡Gracias por todo Zulma!